XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Apoyo mutuo: prácticas silvestres de aprendizaje y enseñanza.

Wara Sumaj.

Cita:

Wara Sumaj (2023). *Apoyo mutuo: prácticas silvestres de aprendizaje y enseñanza. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/271

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Apoyo mutuo: prácticas silvestres de aprendizaje y enseñanza.

(Wara Sumaj y +)

primavera 2023

Lo primero que pienso con la frase “el poder del común” es en las plantas.
Yo no sé mucho de plantas al fin y al cabo, sobre sus cuestiones científicas, comportamientos a lo largo de la historia o etcétera, pero tengo un jardín y la certeza de que voy aprendiendo de ellas al observarlas y de mantenerme permeable a la sabiduría que portan, por el hecho de simplemente estar.
Hace unos años conocí la huerta de unxs amigxs en Miramar, tenían choclos de todos colores, muchas flores y plantas comestibles. Ese fragmento de tierra crecía caótico, casi no se podía pisar. Las plantas de tomate estaban acompañadas por plantas de ruda, para combatir los bichitos que pueden llegar a atacarla: *apoyo mutuo.* “La vida es movimiento y en ese movimiento hay formas-de-vida que tienen afinidad. Tienen afinidad porque tienden a darse a la relación mutua y a buscarse, mixturarse en reciprocidad”, dice *Bosquímanxs* con respecto al apoyo mutuo, una edición que también conocí en esa casa.
Las normas de citado no entran en la lógica de esta edición porque no se saben sus autores ni año de publicación. La materialidad del libro demuestra que se trata de un libro autopublicado de manera autogestiva cortado con guillotina en algún living-taller de alguna casa de Chile. Años más tarde cuando fui tejiendo redes en ese territorio me fui enterando que probablemente se trataba de un grupo de personas posiblemente del sur, porque allí hay a su vez mucha red de personas que investigan y reproducen los bosques, desde su respeto, creencia y amor por la tierra. No hay autores sino divulgadores. Se divulgan el conocimiento y las reflexiones en torno a la-s vida-s porque la razón es buscar *haciendo,* un mundo mejor y más vivo.

La información circulando entre amistades y afines.
Las afinidades estudiando lo silenciado por el capital que destruye la naturaleza.
Darle lugar a la pequeña praxis transformadora y a la observación de los micromundos: tan fácil como observar las plantas crecer.

Una maceta puede ser un ensayo sociológico: alrededor de una planta con tierra seca o falta de nutrientes comienza a crecer “maleza”. Si prospera su crecimiento, le quitará nutrientes a la planta que intencionalmente hemos plantado y probablemente morirá. “Debemos” distinguir entre *buenezas* y *malezas* y retirar aquél malévolo yuyo que le quita energía a nuestra preciada flor. Un día me encontré quitando los pastitos de mis macetas con tierra seca y me dí cuenta de algo: aquellas malezas mantuvieron esa tierra con vida al mantenerla mullida, aireada y alimentada. No puedo comprobarlo, pero sí asegurarlo ficcionando un poco (con herramientas de Haraway, 2019).
“La escasez genera competencia, la abundancia reciprocidad” (Bosquímanxs).
¿Qué implica el ejercicio de la reciprocidad en una actualidad capitalista e individual?
La sabiduría de la tierra y de lo vivo, ¿No podrían guiar las formas de organización de lo humano? Es decir, porque es obvio que atravesamos un momento de colapsos ecosistémicos que surgen de que la actividad humana, absolutamente calculadora y especuladora, no está ni cerca de verse en estrecha relación con el ambiente y lo pequeño y maravilloso del caos del mundo.

En un presente mediado por la megaminería, escaséz de agua potable, altas temperaturas por el calentamiento global provocado por el efecto invernadero causado a su vez por las industrias productivas irresponsables con la vida y en pos del acopio de capital,
¿Qué importancia y valor toman las miradas ecosomáticas? En palabras de Marie Bardet,

> Una perspectiva *ecosomática* remite a una propuesta de contramodelo de cuerpo que apunte a dar cuenta de los vínculos entre medio ambiente, ”cuerpo” y “mente”, modelizado tanto a partir del campo de la ecología científica como de las humanidades medioambientales. Remite a la necesidad de percibirse en reciprocidad dinámica y continua con el medio, visto a su vez como ecosistema, es decir, como un ámbito en el que se comparte un común cotidiano con otros seres vivientes (Bardet 2019).

¿Qué prácticas y modos de construir conocimiento recuperamos a la hora de pensar el “poder del común”? ¿De qué manera la mirada *ecosomática* contribuye a pensar(nos) como seres habitantes de esta tierra y seres divulgadores de saberes?

Los insectos polinizadores cumplen ese rol: divulgan el polen de flor en flor propiciando la reproducción de las plantas/de la vida.
Un espacio de taller como espacio de enseñanza/aprendizaje, según cómo confluyan los deseos y formas de existir de las personas que lo habiten, puede transformarse en un jardín o bosque. Un jardín por sus distintas flores y seres polinizadores divulgadores que conviven. Un bosque por su comunicación por rizomas y raíces, compartiéndose información y nutrición en la medida que se requiera.

Podemos tomar todas estas informaciones y modos de habitar y pensar en un *aprendizaje silvestre*, en el que los saberes circulen de manera ecosomática: en reciprocidad con l*s otr*s, con el entorno, con el/los territorio/s. Aprender cerámica en la ciudad, con sus tiempos, ritmos lentos, su espacio de encuentro con otr*s en la misma mesa, sus largos procesos de producción (contrapuestos a la inmediatez del ritmo globalizado), su implicancia del/con el cuerpo, su espacio de silencio, escucha y presencia, ¿cómo aporta a los modos de habitar en las ciudades? ¿qué implicancias puede tener en las formas de vincularnos? Habiendo vivido la experiencia de cooperación que sucede al necesitar/ofrecer ayuda para desarmar un pallet que será leña, al aportar alimento hecho en casa para durar en la extensa jornada de horneada, al organizar los roles de trabajo que mantendrán encendido el fuego y que mantendrán encendid*s a quienes mantienen encendido el fuego a fuerza de mates calentitos, ¿Cómo no hacer cuerpo el apoyo mutuo? ¿Cómo no hacer cuerpo el cuidado? ¿Cómo no hacer cuerpo la ternura?
Así, de a poquito, nos vamos transformando en agentes polinizadores tiern*s que cuidan y que apoyan mutuamente.

Ger, habitante del taller, dijo un dia que *silvestre* es “que crece a pesar de”.
s i l v e s t r e
como los yuyos que crecen bajo el asfalto. el impulso vital irrefrenable que genera vida quiebre y movimiento.
quebrar el asfalto.
observar los territorios; dialogar y dejarse afectar por las fuerzas del entorno: un desecho de ciudad puede ser la leña de mi fuego.

armar una ronda, armar un fueguito, compartir la comida, compartir el saber, compartir las miradas, abrir la escucha atenta al mundo que nos rodea. crear/practicar/ensayar *otros* modos de habitar.
aprender a observar y escuchar, como caminar y atender a las especies de árboles que pueblan el barrio, los bichos que llegan a la huerta, los capullos que florecen un día, la mirada cansada o triste de mi amiga, lo vacías que están las calles cuando llueve.
en este ejercicio de atender y escuchar, tiene protagonismo el silencio
presente en aquellas interrogantes, fisuras, espacios intermedios, en aquello que habita tras los ojos y no podemos ver.
aquel instante de efímero silencio que ocurre en el encuentro de las olas que vienen y las olas que se van.
ese estado de silencio se vuelve mensaje, objeto, materia, método, punto de encuentro, mirada.

Un espacio de taller se convierte a su vez en un *jardín de peculiaridades* (Sepúlveda, 2018). Agus, habitante del taller que se dedica a los fermentos dijo “mi trabajo es cuidar”.
En el hacer nos vamos dando cuenta de los puntos de encuentro entre nuestros oficios. Lo que se cuida, lo que se multiplica, lo que se comparte, lo que se cultiva, se cosecha y se desparrama. Es desde aquella diversidad que se conforma un bosque. Así es que podemos brotar de debajo de las baldosas.
“Nos reúne el ambiente, el espacio y la tarea
la interrelación de las cosas” me dice Agus.
Encontrarse a partir de una tarea específica termina siendo excusa para conformar trincheras de compañerismo, afecto, reciprocidad y discusión, hackeando el sistema establecido y continuando con el curso natural de las vidas silvestres: *creciendo-a-pesar-de*.

Intentamos desentramar y descifrar qué es específicamente lo que nos une, cuál es la fórmula del encuentro que genera semejantes potencias creadoras e interrelacionadas/interrelacionantes, pero implica cosas más elementales y vertebrales, quizás algo energético y del-mundo, algo de la pulsión vital de querer habitar este territorio, este mundo de maneras más amigables, más compañeras, más tiernas y afectivas. Quizás es así que nos vamos imantando y a su vez desparramando lo compartido cual insectxs polinizadorxs.
El poder del común está en compartir lo pequeño cotidiano por más cliché que parezca. En el darnos lugar. En el fermento de nuestras singularidades y afecciones mutuas (*afección* de *afecto).*
Creo en un caldo de cultivo silvestre que puede convertirse en bosques nativos por donde sea que desparramemos sus semillas.

Referencias

Bardet, M. (2019). *Hacer mundo con gestos.* Editorial Cactus.
Bosquímanxs.
Haraway, D. (2019). *Seguir con el Problema. Generar parentesco en el Chthuluceno.* Consonni.
Sepúlveda,J. (2018) *El jardín de las Peculiaridade*s. Colectivo editorial Nihil Obstat